

Progresivamente distanciándose de los principios humanitarios

En el contexto del conflicto entre Gaza e Israel, que ha alcanzado niveles de violencia sin precedentes, observamos el retroceso de los aspectos humanitarios en la región. Desde los ataques de Hamás y otros grupos armados palestinos en el sur de Israel, el 7 de octubre de 2023, más del 90% de la población de Gaza ha sido desplazada, enfrentándose a una crisis humanitaria devastadora. La situación ha empeorado con la escalada de hostilidades, y ahora también se ha visto arrastrado al Líbano, donde la desesperación se traduce en un ambiente de "sálvese quien pueda". Esta realidad está cobrando un alto precio en vidas civiles, especialmente entre niños y niñas, quienes son las principales víctimas del conflicto.

Los esfuerzos diplomáticos y los llamados al cese del fuego por parte de Naciones Unidas parecen no tener efecto, al igual que las medidas ordenadas por la Corte Internacional de Justicia. A pesar de las negociaciones y las treguas temporales, la violencia persiste y los objetivos humanitarios quedan relegados a un segundo plano. Mientras en Gaza más de 41.000 palestinos han perdido la vida desde el inicio del conflicto, miles más sufren las consecuencias de una infraestructura devastada y un acceso limitado a alimentos, agua y atención médica.

La complejidad del conflicto no se limita a Gaza. Yemen también se encuentra en una crisis humanitaria prolongada que exacerba las tensiones en el Medio Oriente. La guerra en Yemen ha llevado a millones a la pobreza extrema y ha creado un caldo de cultivo para el extremismo y la inestabilidad regional. Los rebeldes hutíes apoyados por Irán atacaron barcos israelíes en el canal de Suez (esta es la interconexión además de la crisis humanitaria). La interconexión entre estos conflictos resalta cómo las crisis humanitarias pueden activarse mutuamente, afectando la seguridad y el bienestar en toda la región. Además, la latencia del uso de armas nucleares por parte de Rusia e Irán añade otra capa de preocupación. En un momento donde se espera que las naciones colaboren para desescalar tensiones y promover el desarme, vemos un aumento del 6,8% en 2023 en el gasto militar global, un récord histórico de 2,44 billones de dólares, el incremento más significativo desde 2009, según datos del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI). En particular, el gasto militar en Oriente Medio creció un 9%, alcanzando cerca de 200.000 millones de dólares.

Como SEHLAC, hemos trabajado arduamente para impulsar tratados que prohíban o regulen el uso de armas, como las minas terrestres, las municiones en racimo, las armas nucleares, los bombardeos en zonas densamente pobladas y por el control humano significativo en los sistemas de armas autónomos letales regidos por la inteligencia artificial. Sin embargo, situaciones alarmantes como la reciente decisión de Lituania de abandonar la Convención contra las municiones en racimo nos llevan a cuestionar cómo podemos restaurar un diálogo centrado en la paz.

La creciente militarización y el olvido de los derechos humanos nos lleva a reflexionar sobre cómo traer nuevamente la paz al centro del debate internacional. La comunidad global debe actuar con urgencia para restablecer los principios humanitarios que deberían guiar nuestras acciones colectivas. Es imperativo que se priorice el bienestar humano sobre los intereses políticos, religiosos o militares.

Lo que está sucediendo hoy, no es solo una pérdida para los que están directamente afectados por estos conflictos; es en detrimento para toda la humanidad. La paz no es solo un objetivo; es una necesidad urgente que debemos perseguir con determinación y compasión.